

una parola fu la premessa, e solo la premessa per l'affermazione di una libertà vitale e concreta, una libertà non definita nell'empireo di un dato sistema ideologico, ma definita secondo una misura esistenziale, prossima alla nostra vita».

La última colaboración que pedí a Gabriele De Rosa fue un testimonio sobre las relaciones entre Luigi Sturzo y Alcide De Gasperi, el fundador de la Democracia cristiana que en la postguerra recogió la herencia del Partido Popular de Sturzo. En aquella ocasión, De Rosa redimensionó la leyenda de la contraposición no solo política, sino también de orientación sobre el futuro de la Italia postfascista que habría colocado en frentes opuestos a los dos estadistas. En todo caso, habrían sido los cambios históricos los que habrían marcado las diferencias entre el Partido popular de Sturzo y la Democracia cristiana de Gasperi, también en orden a la unidad política de los católicos. En aquel ensayo (publicado en el volumen colectivo *Dovuto a De Gasperi*, Edizioni Ares, Milano 2004), De Rosa escribía: «*Non ci fu una verbosa diplomazia fra Sturzo e De Gasperi; nessun gioco delle parti: sarebbe stato impossibile. I due erano uomini di eccezionale statura politica, con il peso di responsabilità immense, rese più acute da un insistente travaglio interiore, da una vera sofferenza religiosa, poiché ogni atto, ogni scelta li metteva in rapporto con la coscienza del cristiano, con un sentimento della politica, che prima di divenire forza, decisione, era meditazione, prudenza, amore di patria, di una patria vivente, come più volte ricordò Sturzo, di figli 'impastati della storia vissuti nei secoli' (8 settembre 1951), desiderio di entrare, come De Gasperi poteva leggere nel filosofo, che fu delle sue terre, Antonio Rosmini, 'nella segreta e solitaria stanza dell'umano cuore'».*

En esta declaración puede percibirse un sobreentendido autobiográfico. Gabriele De Rosa, de hecho, como resulta de su biografía, ha participado activamente en la Democracia cristiana justamente en los años en que esta se disolvió primero en un transitorio Partido Popular, y después en la diáspora de los católicos en las diversas formaciones políticas. De Rosa tuvo que sufrir muchas incomprendiones y al final renunció a la política activa, precisamente por las razones que él había atribuido a Sturzo y a De Gasperi.

Su muerte ha suscitado un lamento general no solo entre los estudiosos, sino también entre los políticos de diversas tendencias, unánimes en el reconocimiento de su abnegación y alta estatura moral del profesor Gabriele De Rosa.

Cesare CAVALLERI
Milano

Pierre Blet SJ (1918-2009), *in memoriam*

La historia de la Iglesia en Francia en el siglo XVII y la figura y proyección de Pío XII durante la segunda Guerra mundial, han sido los principales temas sobre los cuales ha trabajado el jesuita Pierre Blet en el curso de su larga actividad en el ámbito de la investigación histórica.

Nacido el 20 de noviembre de 1918 en Thaon, en la Baja Normandía francesa, Pierre Blet ingresó en la Compañía de Jesús el 7 de septiembre de 1937 y fue ordenado sacerdote el 31 de julio de 1950. Terminados los estudios de teología, realizados en Alemania y Francia, fue destinado al estudio de la historia después de conseguir la licenciatura en letras. En 1952 pasa a ser miembro del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús y empieza su colaboración con la revista del Instituto: *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Bajo la dirección de Victor-Lucien Tapié elaboró su tesis doctoral que llevó por título: *Le clergé de France et la monarchie. Étude sur les Assemblées générales du clergé de France de 1615 à 1668*. Defendida en 1957 en la Universidad de París, fue premiada por la Academia Francesa y recibió la medalla de plata del CNRS¹. Como tesis complementaria preparó la edición de la correspondencia del nuncio en Francia Ranuccio Scotti (1639-1641).

Enviado a Roma en 1956, en 1959 Pierre Blet fue trasladado a la Pontificia Universidad Gregoriana, donde se le confió la enseñanza de la Metodología dentro de la Facultad de Historia; unos años más tarde, obtuvo la titularidad de la cátedra de Historia Moderna. En la nueva sede prosiguió sus investigaciones sobre las relaciones del clero francés con la Corona y las publicó en otros dos volúmenes que abarcan el período que llega hasta la muerte del Rey sol². Los resultados de esta larga investigación, que cubre el arco de un siglo (1615-1715), fueron más tarde sintetizados en un único volumen: *Le clergé du Grand Siècle en ses assemblées (1615-1715)*, publicado en París en 1995. Su trabajo renovó profundamente los conocimientos relativos a la historia de una institución poco estudiada y la situó en el contexto del sistema político francés, mostrando como las asambleas del clero compartían la misma naturaleza de otros organismos análogos, representativos de los tres órdenes que constituían la sociedad francesa.

Entrando de lleno en el debate vigente en Roma a principios de los sesenta en los ambientes de los institutos nacionales que trabajaban sobre los documentos vaticanos, Pierre Blet propuso una nueva colección: *Acta Nuntiaturae Gallicae*, con el fin de publicar la correspondencia de los nuncios en Francia en la primera edad moderna³. La iniciativa, llevada a cabo gracias a la colaboración entre la Pontificia Universidad Gregoriana y la *École française* de Roma, se inició en 1963 con un volumen editado por Jean Lestocquoy dedicado a los nuncios Carpi y Ferrerio (1535-1540). Blet, por su parte, colaboró con la edición de la correspondencia de Girolamo Ragazzoni, obispo de Bergamo (1583-1586) –volumen dedicado a Juan XXIII–, y

¹ *Le clergé de France et la monarchie. Étude sur les assemblées générales du clergé de 1615 à 1666*, 2 vol. (Analecta Gregoriana, 106-107), Roma, 1959.

² *Les assemblées du clergé et Louis XIV de 1670 à 1693* (Analecta Gregoriana, 189), Roma 1972; *Le clergé de France, Louis XIV et le Saint Siège de 1695 à 1715* (Collectanea Archivi Vaticani, 25), Città del Vaticano, 1989.

³ Pierre BLET, *Acta Nuntiaturae Gallicae*, en *Archivum Historiae Pontificiae*, 1 (1963), p. 413-422.

de Ranuccio Scotti (1639-1641)⁴. Una abundante serie de artículos publicados en prestigiosas revistas francesas, y también en la revista de «su» Universidad Pontificia Gregoriana, analizan la compleja relación entre la iglesia de Francia y la Santa Sede, que tenían como protagonistas al rey, a los obispos, al parlamento y al papa. Un sistema en continua evolución, conocido con el nombre de galicanismo, que dio a la iglesia de Francia una característica peculiar desde la baja Edad Media hasta la época de la Revolución. En este ámbito, la obra científica de Pierre Blet se corona con el volumen dedicado al cardenal de Richelieu, aparecido en 2007, en el cual, siguiendo los estudios más recientes y asentándose en una amplia base documental, muestra como Richelieu no solo se guiaba por la razón de estado, como se cree comúnmente, sino también, en cuanto eclesiástico, por la «razón de la Iglesia»⁵. La publicación de esta monografía fue la ocasión elegida por la Academia Francesa, en 2008, para otorgarle el premio Gobert al conjunto de su obra dedicada a la iglesia francesa y a Pío XII.

Otra iniciativa suya, amparada por el Instituto Histórico Germánico de Roma, fue la edición de las instrucciones generales dadas a los nuncios al inicio de su misión para el período que va desde Gregorio XIII hasta la Paz de Westfalia (1582-1648). La fisonomía que adquirió el proyecto, hasta ahora llevado a término para los pontificados de Clemente VIII, Pablo V y Gregorio XV (1592-1623), nos permite reconstruir las líneas de fuerza de la política internacional de los pontífices en el arco de treinta años.

Conocido en los ambientes de la Curia romana, en 1969 el padre Blet fue llamado para impartir la Historia de la diplomacia pontificia en la Academia Eclesiástica, contribuyendo así de un modo directo a la formación del cuerpo diplomático de la Santa Sede. Fruto de casi veinte años de enseñanza es el volumen: *Histoire de la Représentation diplomatique du Saint Siège des origines à l'aube du XIXe siècle*, publicado por el Archivo Vaticano; obra clásica que ha conocido dos ediciones, en 1982 y 1990.

El segundo ámbito de sus estudios, gracias al cual, sobretodo en el último decenio de su vida, Pierre Blet se dio a conocer también entre los no especialistas, fue el relativo a Pío XII. Quedó como paradigmática la expresión de Juan Pablo II: «Leed a Blet», cuando era preguntado por los periodistas que lo interrogaban sobre el papa Pacelli y sobre su política durante la segunda guerra mundial. El papa se refería al volumen: *Pie XII et la seconde guerre mondiale d'après les archives du Vatican*, publicado en París en 1997 y traducido a una decena de lenguas. Se trata de una obra de síntesis, que resume largos años de investigaciones efectuadas por cuatro jesuitas comi-

⁴ *Girolamo Ragazzoni évêque de Bergame nonce en France. Correspondance de sa Nonciature 1583-1586*, éditée par Pierre Blet (Acta Nuntiaturae Gallicae, 2), Rome-Paris, 1962; *Correspondance du nonce en France Ranuccio Scotti (1639-1641)*, éditée par Pierre Blet (Acta Nuntiaturae Gallicae, 5), Rome-Paris, 1965.

⁵ *Richelieu et l'Église*, Versailles, 2007.

sionados por la Santa Sede como respuesta a la «leyenda negra» sobre los presuntos silencios de Pío XII, cuyos orígenes se remontan al volumen publicado en 1964 por el historiador Saul Friedländer; éste, estudiando las relaciones entre Pío XII y el Tercer Reich, acusó al papa de haberse callado frente a las atrocidades cometidas por el régimen nacionalsocialista.

Pablo VI decidió confiar a una comisión de historiadores el encargo de publicar los documentos vaticanos relativos a la segunda guerra mundial, teniendo en cuenta que los archivos no estaban aún abiertos a la consulta de los estudiosos. El grupo —originariamente compuesto por los jesuitas Angelo Martini, escritor de la *Civiltà Cattolica*, Burkhard Schneider y Pierre Blet, profesores en la Facultad de Historia de la Universidad Gregoriana, a los cuales se añadió, un tiempo después, el americano Robert Graham—, entre 1965 y 1981 publicó once volúmenes de documentos sobre la actitud del papa y de la Santa Sede respecto a las potencias beligerantes, y también de los obispos alemanes y las víctimas del conflicto⁶. El padre Blet quiso publicar una síntesis cuando constató que el acceso a la monumental investigación, de la cual había sido protagonista, quedaba reducido a unos pocos especialistas. Su tesis, compartida por otras autoridades científicas, valora positivamente la decisión tomada por Pío XII de un reservado y activo silencio, que hizo posible la salvación de la muerte de numerosos judíos, así como de católicos que vivían en los territorios ocupados por los ejércitos de Hitler.

En 1997, después de la muerte de Robert Graham, Pierre Blet quedó como el único superviviente del grupo y asumió la responsabilidad, hasta el momento sustentada por el dinámico jesuita norteamericano, de defender la memoria de Pío XII incluso en un ámbito para él inusual, como el de los medios de comunicación. De esta manera, el estudioso reservado, habituado al trabajo silencioso de la universidad y a la investigación archivística, entró en contacto con el mundo del periodismo internacional, que le pedía su opinión cada vez que aparecía una nueva publicación de cierto peso sobre este tema, que aún hoy día suscita nuevos debates.

Ingresado en el hospital poco antes de su noventa cumpleaños, a consecuencia de una caída, continuó con su trabajo sobre una biografía de Pío XII que se le había pedido para conmemorar los setenta años de elevación al pontificado (ahora en prensa), mientras proyectaba un estudio sobre la obra pastoral del papa Pacelli, enfocada a demostrar como su largo pontificado fue el humus en el cual se incubó el Concilio Vaticano II.

La muerte le llegó el 29 de noviembre de 2009 en Roma. La Facultad de Historia y Bienes culturales de la Iglesia, en colaboración con el *Pontificio Comitato di Scienze Storiche*, del cual fue miembro de 1982 hasta el año 2000, con l'*École française*

⁶ *Actes et documents du Saint-Siège relatifs à la seconde guerre mondiale*, 11 vol. en 12 tomos, Città del Vaticano 1965-1981.

de Roma, con la que estableció una relación de colaboración y de cualificada asistencia a sus jóvenes becarios, y con el Instituto histórico Germánico, con el cual cultivó una intensa relación desde el inicio de su actividad docente, le dedicaron una jornada de estudio que tuvo lugar el 5 de mayo de 2010 en la Pontificia Universidad Gregoriana, para revisitar y contextualizar su intensa y prolífica actividad científica y para recordar la figura de un hombre y de un jesuita solitario y, como le gustaba definirse, discreto.

Silvano GIORDANO
Pontificia Università Gregoriana

José Orlandis Rovira (1918-2010), *in memoriam*

El pasado 24 de diciembre fallecía en su casa de Palma de Mallorca el gran historiador José Orlandis Rovira a la edad de 92 años. Así rezaba la información dada por las agencias de prensa al día siguiente del óbito.

La noticia golpeó mis recuerdos del querido colega mallorquín. Conocí a D. José Orlandis en el verano de 1954, en Santiago de Compostela. Acababa yo de finalizar mis estudios de Derecho en la Universidad Central de Madrid y me iniciaba en la docencia universitaria. Me encontraba, a la sazón en Santiago, participando en un Curso que había organizado el Colegio Mayor Universitario La Estila. Un buen día me pidió el director del Curso que hiciera la presentación del Profesor Orlandis con motivo de una conferencia que éste iba a pronunciar en dicho Colegio Mayor. Tuve la oportunidad de saludar unos días antes al ilustre historiador, y al preguntarle si podía dejarme su *curriculum* científico para preparar mejor mi intervención recibí como respuesta una amable excusa. Esta ligera contrariedad me sirvió de estímulo para documentarme sobre su producción científica en la Biblioteca de la Universidad compostelana, especialmente en el Departamento de Derecho Romano, que ya por aquel entonces era de los mejores de España gracias a los desvelos del insigne romanista Alvaro D'Ors. Allí me topé con el «Anuario de Historia del Derecho Español», en donde el Dr. Orlandis tenía publicadas importantes contribuciones sobre el Derecho español alto medieval. Así, en directo, pude constatar las cualidades sobresalientes que emergían de la obra escrita por el personaje que debía presentar. De este primer encuentro con su persona y con su obra quedaron muy grabados en mi ánimo, no sólo la alta calidad científica de sus trabajos sino también su exquisita modestia, que –como es bien sabido– acompaña en el trato a quienes son verdaderos cultivadores de la sabiduría.

A partir de entonces mis encuentros con el profesor Orlandis Rovira fueron más bien esporádicos, debido a nuestra diversidad de actividades y de lugares de